



HEMEROTECA DE LA UMA

Menú

Búsqueda rápida

Búsqueda avanzada

Búsqueda Profesional

Ayuda

Medios



Noticias

[Volver al listado](#)**CIENCIA Y VIDA / REVISION HISTORICA ¿Nació el euskera en el Sahara antes de que fuera un desierto?**

EL MUNDO | 21/06/1998 | MADRID | MISCELANEA CRONICA | 17

ILDEFONSO OLMEDO Primero fue el Sáhara y la lengua bereber de sus primitivos habitantes morunos... Así podría comenzar la nueva Biblia del nacionalismo vasco si los discípulos de Sabino Arana decidieran, como en su día le tocó hacer a la Iglesia católica al calor de las teorías de la evolución de las especies de Darwin, revisar los orígenes históricos y lingüísticos del pueblo euskaldún.

Xabier Arzalluz, principal postulante de la falsa distinción de los vascos en función del grupo sanguíneo (RH negativo), tendría en cambio la posibilidad, con los nuevos descubrimientos, de llegar más lejos en sus pronunciamientos. Zeus, podría afirmar, fue un dios vasco.

Todo el panteón mitológico de la Grecia clásica, importado por la cuna de la civilización occidental de la Creta minoica, proviene en esencia de la simbología del más allá subterráneo que los antepasados de los vascos (pueblos preneolíticos del Norte de África) irradiaron desde el Sáhara cuando esta tierra dejó de ser un vergel para convertirse en desierto inhóspito. La historia se remonta entre el 10000 y 6000 antes de la era cristiana.

SAHARA.- La hipótesis de la emigración sahariana, columna vertebral de la teoría que enlaza el **euskera** -testimonio vivo de la lengua que se habló en la España prerrománica- con las lenguas bereber, etrusca y minoico-cretense, ha sido recogida en un libro que acaba de publicar la Universidad Complutense de Madrid: El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos.

Desde sus respectivas disciplinas, los autores de la obra, Antonio Arnáiz Villena (catedrático de universidad y jefe del servicio de Inmunología del hospital madrileño Doce de Octubre) y Jorge Alonso García (historiador que ha interpretado, desde el **euskera**, la lengua ibérico-tartésica y el etrusco) comparten una idea común: el origen norteafricano prehistórico de parte de las gentes y culturas de la antigua Iberia. @Cuando la invención de la escritura nos alumbra la Historia, los ibéricos, tartesos, vascos, oscos y minoicos hablan un idioma muy parecido, y a su vez semejante al bereber, lengua de los ascendientes saharianos. Sorprendentemente los genetistas demuestran, además, que los individuos de estos países comparten muchos de los marcadores genéticos, y coinciden en otros puntos esenciales antropológicos como las creencias religiosas: la religión común que llevaron hacia las nuevas tierras.

Establecido el fuerte parentesco norteafricano de Iberia, los íberos, y por consiguiente los vascos, habrían tenido su propio Moisés en un lugar perdido de lo que hoy es el Sáhara. Aquel pueblo originario, anterior incluso al nacimiento de la civilización (revolución neolítica) en las orillas del Nilo, emigró en distintas direcciones. Los estudios del profesor Arnáiz aportan el nexo de la sangre que aproxima, aún hoy, a vascos y magrebíes. Más de la mitad de la población argelina actual es de procedencia hamítica y no árabe. Los hamitas (o camitas), descendientes de un hijo de Noé, Cam, son los hombres blancos que poblaban el norte del continente -desde el estrecho de Gibraltar hasta el cuerno de África donde hoy está Somalia- alrededor de 3.000 años antes de Cristo.

Los marcadores genéticos y las nuevas técnicas de genética molecular y de secuenciación de genes ofrecen la posibilidad de establecer grados de parentesco entre pueblos. Las diferentes poblaciones se distinguen por las frecuencias en que se dan las distintas variedades de genes HLA (llamados alelos). Hay grupos de alelos (haplotipos) que se heredan siempre juntos. Es el haplotipo HLA-A30-B18-DR3, de los hamitas, el que enlaza a vascos y argelinos.

La conclusión de Arnáiz y su equipo apunta a que los vascos son parte de la población íbera inicial, que procedía, en parte, de África. Así, la distancia genética entre un oriundo de Argel y un vecino de cualquier caserío donostiarra es menor que la que separa a un vasco de un belga o un alemán.

Jorge Alonso llegó a parecidas tesis. A partir del **euskera**, fue capaz de descifrar el ibérico-tartésico que hablaba y escribía en monumentos funerarios el pueblo prerrománico.

El vasco, vino a concluir, es la lengua que hablaron nuestros antepasados neolíticos de Iberia. Ahora dice más: es una variante de dos lenguas ya muertas como son la etrusca y la minoico-cretense.

Según la hipótesis sahariana, todas proceden de la que hablaban las poblaciones blancas que, cuando se desecó el Sáhara, emigraron hacia el norte (Iberia, Italia y Creta...). El vasco sería @una valiosa reliquia del lenguaje que se hablaba en el Mediterráneo hace más de 10.000 años y que casi con toda seguridad procedía de la antigua cultura sahariana.

GENETICA.- También la genética encontró los eslabones que unen a los bereberes (descendientes de aquellos emigrantes) con cretenses y etruscos. @Las distancias genéticas de los cretenses con los norteafricanos (la sangre estudiada fue argelina) es la más pequeña, lo que corrobora, a juicio de Arnáiz y Alonso, @la existencia de una mayoría de población paleonorteafricana en la isla de Creta. Igual ocurre con los toscanos de Italia, probables descendientes de etruscos.

@Los epígrafes funerarios ibéricos y etruscos se parecían como dos gotas de agua, comprobó Alonso. Repitió el proceso después en Creta, con el minoico Lineal A (el Lineal B fue descifrado en los años 50).

Junto a la lengua, la emigración sahariana supuso una expansión de sus creencias religiosas neolíticas. Las traducciones funerarias ya realizadas por Alonso daban algunas pistas: las gentes ibéricas creían que su espíritu, al depositarse el cadáver en la tumba, viajaba por el mundo subterráneo hacia un lugar más allá del río de fuego, donde encontraba cierta morada junto a sus antepasados. La sepultura era la puerta del viaje.

MITOLOGIA.- En este contexto, la mitología helena -Grecia tomó buena parte de su panteón y terminología funeraria de la isla de Creta, a la que los saharianos pudieron llegar en el sexto milenio a. C.- presenta resonancias de las ideas de ultratumbas. Los fallecidos atraviesan un río de fuego en la barca de Caronte, personaje del infierno, y sufren unos juicios que les premian o castigan concediéndoles una cierta eternidad. Los autores del libro lo tienen claro: @Cuando los griegos invaden la isla de Creta, a mediados del segundo milenio, encuentran una religión secular y su simbología, que hacen suya. Zeus, Atenea, Dionisio, Saturno, etcétera, viajaron al continente europeo con toda la simbología del más allá subterráneo traída por los colonizadores, probablemente procedentes del Sáhara .

Con la hipótesis sahariana se pondría en evidencia @el origen de ibéricos, tartésicos, etruscos y minoicos, hasta el momento siempre en controversia. Se podría conseguir una interpretación histórica más acorde con la realidad, que pasa por que los griegos fueron simplemente unos catalizadores que transmitieron la antigua ciencia y filosofía al mundo actual .

El **euskera**, cree Alonso, es la llave de muchos misterios, la ate, palabra que para vascos, etruscos y cretenses significaba una misma cosa: puerta.

© EL MUNDO, distribuido por My News, S.L.